

TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA: IMPACTO DEL MERCADO LABORAL POR GÉNERO

María Navarro

Ana I. Moro-Egido

Universidad de Granada

Resumen

La transmisión intergeneracional de la pobreza (ITP) constituye una de las principales barreras para la movilidad social y la cohesión económica en sociedades contemporáneas. Este estudio analiza los mecanismos mediante los cuales las dificultades económicas parentales afectan a los ingresos y el riesgo de pobreza en la adultez, considerando el papel mediador de la educación y la calidad del empleo. Utilizando datos de la encuesta EU-SILC para España (2005, 2011, 2019 y 2023), se examina el impacto directo e indirecto de la privación material vivida en la adolescencia. Los resultados revelan que, aunque el efecto directo sobre la renta adulta no es significativo, existen efectos indirectos relevantes a través del abandono escolar y la inserción laboral. La educación emerge como un canal importante pero limitado, mientras que la calidad del empleo muestra una influencia más marcada, especialmente en mujeres. El estudio identifica diferencias de género en los procesos de transmisión, siendo el efecto neto sobre el riesgo de pobreza más elevado en mujeres, lo que evidencia una acumulación de desventajas estructurales. Se concluye que romper el ciclo de pobreza heredada requiere políticas públicas multidimensionales, con enfoque de género, que integren educación, empleo de calidad y protección social.

Palabras clave: transmisión intergeneracional de la pobreza, educación, calidad del trabajo, género.

Abstract

The intergenerational transmission of poverty (ITP) is one of the main barriers to social mobility and economic cohesion in contemporary societies. This study analyzes the mechanisms through which parental financial difficulties affect adult income and poverty risk, considering the mediating role of education and job quality. Using data from the EU-SILC survey for Spain (2005, 2011, 2019, and 2023), the direct and indirect impact of material deprivation experienced during adolescence is examined. Results show that while the direct effect on adult income is not significant, there are relevant indirect effects through school dropout and labor market insertion. Education emerges as an important but limited channel, whereas job quality has a stronger influence, especially among women. The study identifies gender differences in transmission processes, with a higher net effect on poverty risk among women, revealing a structural accumulation of disadvantages. The findings suggest that breaking the cycle of inherited poverty requires multidimensional public policies with a gender perspective, integrating education, decent employment, and social protection.

Keywords: intergenerational transmission of poverty, education, job quality, gender.

JEL classification: C31, I24, I32.

I. INTRODUCCIÓN

La transmisión intergeneracional de comportamientos, actitudes y resultados socioeconómicos es un fenómeno ampliamente reconocido en las ciencias sociales. La movilidad socioeconómica intergeneracional, entendida

como el cambio en el estatus socioeconómico entre generaciones, abarca fundamentalmente la dimensión de los ingresos, pero también otras desventajas económicas (Davía y Legazpe, 2017). Comprender las causas de la persistencia de estas condiciones es esencial para el diseño de políticas públicas eficaces. En este contexto, las interac-

ciones familiares juegan un papel crucial, ya que los padres influyen en múltiples dimensiones del desarrollo de sus hijos a través de diversos canales (Ayllón *et al.*, 2022).

Una de las manifestaciones más preocupantes de esta transmisión es la transmisión intergeneracional de la pobreza (TIP), que puede actuar como una “trampa de pobreza intergeneracional” y limitar el crecimiento económico. La TIP representa una barrera para la cohesión social y amenaza el bienestar de las poblaciones más vulnerables. Su análisis permite identificar los factores y mecanismos que obstaculizan la movilidad social, lo que resulta fundamental para diseñar estrategias efectivas de lucha contra la pobreza (Cueto *et al.*, 2019; Ayllón *et al.*, 2022; Curristan *et al.*, 2022; Bavaro *et al.*, 2023). Además, la pobreza tiene efectos negativos sobre la salud física y mental, lo que conlleva una pérdida de oportunidades y comportamientos que generan daños reales en la vida de las personas.

En este marco, la educación se presenta como un instrumento clave para promover la movilidad social, siendo uno de los canales más relevantes en la transmisión de la pobreza (Cueto *et al.*, 2019; Hofmarcher, 2021; Ayllón *et al.*, 2022; Curristan *et al.*, 2022; Bavaro *et al.*, 2023). La educación puede contrarrestar el impacto de las dificultades económicas parentales sobre la situación económica de los hijos en la adultez. Además, en un contexto de constante cambio tecnológico, la inversión en educación adquiere mayor relevancia, ya que el mercado laboral demanda una fuerza de trabajo altamente cualificada. La Estrategia Europa 2020 subrayó que mejores niveles educativos favorecen la empleabilidad y contribuyen a reducir la pobreza. Sin embargo, bajos niveles de gasto público en educación aumentan el retorno privado de la inversión en capital humano, lo que puede profundizar las desigualdades sociales. Por ello, garantizar el acceso equitativo a la educación mediante recursos públicos es esencial para asegurar la igualdad de oportunidades.

La calidad del empleo también se considera un factor fundamental en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Instituciones internacionales y expertos coinciden en que el empleo de calidad es

la mejor garantía contra la pobreza. No obstante, el aumento de la pobreza laboral ha evidenciado que tener un empleo no siempre es suficiente para escapar de la pobreza. En este sentido, el documento titulado *Implementing the Global Employment Agenda: Employment strategies in support of decent work* (2006) enfatiza la necesidad de mejorar la calidad del empleo, mostrando que el objetivo de la estrategia de empleo no debe limitarse a generar más puestos de trabajo, sino también a garantizar condiciones laborales adecuadas tanto para los empleos existentes como para los nuevos, respetando plenamente los derechos y principios fundamentales en el lugar de trabajo.

El presente estudio busca contribuir a la literatura considerando tanto el efecto directo de las dificultades económicas parentales sobre la renta en edad adulta como el efecto mediador de la educación y la calidad del trabajo.

Para llevar a cabo el análisis, se utilizan datos de la encuesta EU-SILC (*European Union Statistics on Income and Living Conditions*) y los módulos especiales de “Transmisión intergeneracional de desventajas”, incluidos en las ediciones de EU-SILC de 2005, 2011, 2019 y 2023 para España. El análisis muestra que las dificultades económicas atravesadas durante la adolescencia no ejercen un efecto directo significativo sobre los ingresos en la vida adulta. Sin embargo, dichas dificultades sí producen consecuencias indirectas a través de la trayectoria educativa y de la calidad del empleo alcanzado posteriormente. Dentro de estos mecanismos, el abandono escolar emerge como el canal más determinante, incidiendo con mayor fuerza en el recorrido educativo que en la inserción laboral. Aunque el impacto total resulta más elevado en los hombres, en el caso de las mujeres la proporción de efectos indirectos es mayor, lo que refleja una sensibilidad más acentuada a los factores mediadores.

En lo relativo al riesgo de pobreza, los procesos de transmisión intergeneracional presentan diferencias entre géneros. En las mujeres, el efecto directo no resulta significativo, pero el abandono escolar continúa siendo el mecanismo indirecto más relevante. La calidad del empleo, por su parte, afecta

tanto a hombres como a mujeres, aunque con una intensidad superior en estas últimas, lo que pone de manifiesto una vulnerabilidad estructural más marcada en el mercado laboral femenino.

El resultado neto sobre el riesgo de pobreza es más del doble en las mujeres que en los hombres, lo cual evidencia una acumulación de desventajas y plantea la necesidad de políticas públicas con perspectiva de género. Aun cuando la educación desempeña un rol importante, su capacidad para mitigar la privación material es limitada, lo que sugiere la existencia de otros mecanismos no identificados que contribuyen a la persistencia de la pobreza.

II. MARCO TEÓRICO

1. Movilidad socioeconómica intergeneracional y transmisión de la pobreza

La transmisión intergeneracional de la pobreza (TIP) se entiende como la dificultad de los individuos nacidos en hogares con escasos recursos para mejorar sus condiciones de vida adulta (Cueto *et al.*, 2019). Diversos estudios han evidenciado que crecer en contextos de privación económica aumenta la probabilidad de experimentar pobreza en la edad adulta, sufrir privaciones materiales graves, de tener menor acceso a vivienda propia, alcanzar niveles educativos bajos y obtener empleos de baja calidad (Avram y Cantó, 2017; Bellani y Bia, 2019; Hofmarcher, 2021; Curristan *et al.*, 2022).

Existen tres principales perspectivas teóricas que, desde perspectivas complementarias, explican cómo las experiencias de desventaja infantil pueden afectar al desarrollo y a la movilidad social: la teoría de la inversión, la teoría del estrés y la teoría ecológica. Estas teorías muestran cómo las condiciones económicas y contextuales afectan al desarrollo infantil y perpetúan la pobreza entre generaciones (Duncan *et al.*, 2017; Cooper *et al.*, 2021; Curristan *et al.*, 2022).

La teoría de la inversión sostiene que los recursos económicos parentales —tiempo y dinero— son fundamentales para el desarrollo infantil. Los padres con medios suficientes pueden invertir en

vivienda adecuada, materiales educativos y actividades extraescolares, lo que favorece el bienestar y el rendimiento escolar de sus hijos. Por el contrario, los padres con menos recursos enfrentan restricciones que limitan su capacidad de inversión, especialmente en contextos de monoparentalidad, desempleo o largas jornadas laborales.

La teoría del estrés plantea que las dificultades económicas deterioran las relaciones familiares, lo que afecta a la capacidad de los padres para atender a las necesidades emocionales y educativas de sus hijos. El entorno social puede amplificar estos efectos, y factores como horarios laborales irregulares o largos desplazamientos reducen la supervisión parental. Padres de bajos ingresos con mayor disponibilidad de tiempo (jubilados o desempleados) podrían crear entornos de aprendizaje estables. Sin embargo, muchos deben priorizar la supervivencia económica, lo que genera un conflicto con las necesidades educativas de sus hijos. Además, las familias más desfavorecidas suelen vivir en condiciones precarias y se enfrentan a mayores niveles de estrés ambiental y psicológico.

Por último, la teoría ecológica considera que el desarrollo infantil está influido por el entorno físico y social. Pese a que las zonas urbanas ofrecen mejores servicios sanitarios y educativos y suelen ser menos pobres, también presentan entornos marginados con altos niveles de criminalidad, deterioro habitacional y vulnerabilidad a eventos negativos. Además, son más resilientes ante crisis laborales (Ayala *et al.*, 2021), aunque la segregación urbana puede contribuir a aumentar el desempleo. A su vez, las ciudades pueden reducir la pobreza rural al mejorar los salarios, aunque la segregación urbana puede limitar la movilidad social. Por su parte, los déficits estructurales incluyen falta de empleo, infraestructuras deficientes, escasez de servicios (sanidad, educación, transporte) y carencia de vivienda adecuada.

Otros mecanismos interrelacionados incluyen el estado de salud, el comportamiento individual, el capital relacional, las redes sociales, la educación parental y la nacionalidad (Ayllón *et al.*, 2022). También influyen características heredables como valores, preferencias (Black y Devereux, 2011) y habilidades no cognitivas (Bowles y Gintis, 2002).

Es importante destacar que los mecanismos de movilidad varían entre poblaciones. Esping-Andersen y Wagner (2012) mostraron que las correlaciones entre padres e hijos son más fuertes en los extremos de la distribución de ingresos, y más débiles en el centro. Esto se debe a que las instituciones y las familias interactúan de manera diferente según el nivel socioeconómico. Por ejemplo, el cuidado infantil temprano tiene un efecto marginal mucho mayor en niños de familias de bajo nivel socioeconómico. Asimismo, los efectos negativos de la monoparentalidad pueden ser menos significativos en contextos con apoyo estatal generoso o altas tasas de empleo entre madres solteras.

No obstante, la fragmentación de las políticas sociales, la escasa capacidad integradora de los sistemas de protección y la falta de promoción personal y familiar pueden limitar la efectividad de estos mecanismos para reducir la TIP. En esta línea, Bavaro *et al.* (2023) concluyen que, a pesar de niveles similares de gasto social, persiste una variación sustancial en la transmisión de la pobreza entre países, lo que sugiere que no solo importa cuánto se invierte, sino cómo se estructura e implementa dicha inversión.

2. El papel mediador de la educación y la calidad del empleo en la transmisión intergeneracional de la pobreza

La educación ha sido reconocida como una herramienta fundamental para romper el ciclo de la pobreza. Una educación pública de calidad puede generar una base homogénea de capital humano y reducir el impacto del origen familiar sobre las trayectorias laborales (Raitano y Vona, 2015). Asimismo, las reformas que amplían la escolarización obligatoria, como las estudiadas por Hofmarcher (2021), han demostrado efectos positivos en la reducción de la pobreza. De igual forma, políticas que limitan las rentas no competitivas en el mercado laboral pueden fomentar entornos más meritocráticos, disminuyendo el peso de las redes familiares en los logros ocupacionales.

Sin embargo, el contexto institucional y social puede condicionar estos efectos. En países con sistemas educativos heterogéneos, el nivel educa-

tivo formal no garantiza una calidad homogénea de capital humano. El entorno en el que los padres crían a sus hijos —definido por el vecindario, la calidad de las escuelas, los compañeros y amigos escolares y el contacto con la cultura y el conocimiento— puede reforzar el efecto de las inversiones formales e informales en capital humano (Davía y Legazpe, 2017). Así, las inversiones formales e informales en capital humano se ven reforzadas o limitadas por el contexto social.

Diversos estudios han intentado cuantificar el papel de la educación como vía de transmisión de las desventajas económicas entre generaciones (Esping-Andersen y Wagner, 2012; Davía y Legazpe, 2017; Bellani y Bia, 2019; Curristan *et al.*, 2022). Bellani y Bia (2019) muestran que la educación no compensa completamente el efecto de haber vivido en pobreza infantil, especialmente en el 40 por 100 inferior de la distribución de ingresos. Por otro lado, también hallaron que los individuos que vivieron en pobreza durante la infancia tienen significativamente menos probabilidades de alcanzar la educación secundaria, lo que, a su vez, se asocia con ingresos consistentemente más bajos. Curristan *et al.* (2022), en el contexto irlandés, confirman que la educación reduce el efecto de las circunstancias económicas infantiles, especialmente entre quienes tienen niveles educativos bajos. Aunque no se observan diferencias por género, sí se detecta una intensificación de la TIP entre 2011 y 2019, más pronunciada en adultos jóvenes.

Davía y Legazpe (2017) destacan que el acceso a la educación gratuita puede reducir la dependencia de los recursos familiares. No obstante, si los sistemas educativos no garantizan igualdad real de oportunidades ni previenen el bajo rendimiento o el abandono escolar, su capacidad para romper el ciclo de pobreza se ve limitada.

Finalmente, si las sociedades se vuelven más desiguales debido a reformas fiscales o procesos de liberalización/flexibilización del mercado laboral, los individuos podrían estar más expuestos a la persistencia intergeneracional del ingreso que antes. Esto sería consistente con la llamada curva de Gatsby, que muestra que cuanto más desiguales son las sociedades, más intensa es la transmisión intergeneracional del ingre-

so. Además de la educación, la calidad del empleo ha adquirido relevancia como factor clave para entender la persistencia de la pobreza, incluso entre personas empleadas. La noción de “trabajo decente”, introducida por la Organización Internacional del Trabajo en 1999 y adoptada como parte del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 de la Agenda 2030, ha sido incorporada por organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos en sus marcos de bienestar y crecimiento inclusivo.

Este interés responde a transformaciones en el mercado laboral. En Europa, el empleo no estándar —como el trabajo a tiempo parcial involuntario, los contratos temporales y los empleos mal remunerados— se ha vuelto más común, mientras que la pobreza laboral ha aumentado. Como señalan Vaalavuo y Sirniö (2022), no basta con estar empleado; es necesario analizar las características del empleo para comprender su impacto en la pobreza. El aumento de la pobreza laboral en Europa demuestra que conseguir empleo no garantiza automáticamente salir de la pobreza. Para algunas personas, resulta difícil mejorar suficientemente sus ingresos mediante el trabajo, especialmente si el aumento de ingresos laborales se ve contrarrestado por una reducción equivalente en las transferencias sociales.

La literatura ha identificado tres mecanismos principales que explican la pobreza laboral: la remuneración por hora, el grado de vinculación al mercado laboral a nivel del hogar y el número de hijos por adulto en edad laboral. Los dos primeros se refieren a los recursos financieros del hogar y el último a sus necesidades. Los bajos salarios por hora han sido considerados durante mucho tiempo como el principal factor detrás del empleo que no protege suficientemente contra la pobreza.

La asociación entre trabajos mal remunerados y pobreza laboral ha sido ampliamente estudiada, pero Halleröd *et al.* (2015) argumentan que estos resultados reflejan otras dimensiones de la calidad del empleo. En su análisis sobre los Estados miembros de la Unión Europea, mostraron que el empleo no ayuda a escapar de la pobreza principalmente por la temporalidad o el trabajo por cuenta propia, más que por los bajos salarios. Horemans *et al.* (2016) confirmaron que los tra-

bajadores autónomos se enfrentan a un mayor riesgo de pobreza, no solo debido a sus bajos ingresos, sino también por trabajar menos horas.

El empleo a tiempo parcial también se ha identificado como un factor crucial. Horemans *et al.* (2016) y Brülle *et al.* (2019) demostraron que incluso los empleos que pagan por encima del umbral de baja remuneración pueden implicar pobreza si se realizan a tiempo parcial. Además, las trayectorias laborales inestables, marcadas por períodos prolongados o repetidos de desempleo, aumentan el riesgo de pobreza laboral.

Estos hallazgos refuerzan la idea de que la calidad del empleo —en términos de estabilidad, duración, remuneración y condiciones laborales— es fundamental para entender por qué algunas personas permanecen en situación de pobreza a pesar de estar empleadas.

3. Dimensiones de género en la transmisión intergeneracional de la pobreza

La literatura reciente ha puesto de manifiesto, de manera creciente, que la transmisión intergeneracional de la pobreza está profundamente condicionada por el género. El género no solo incide en la forma en que la pobreza se experimenta dentro de los hogares, sino que también determina las oportunidades disponibles para superarla.

Un eje central en esta literatura es el papel de la estructura familiar y los roles de género. Investigaciones como la de Bird (2015) evidencian que los menores criados en hogares monoparentales encabezados por mujeres presentan un riesgo significativamente mayor de pobreza crónica. Estos hogares suelen enfrentarse a ingresos limitados, menor acceso al capital social y una mayor carga de responsabilidades de cuidado (1). Estas dinámicas intrafamiliares refuerzan los ciclos de privación de género, en los que las niñas se enfrentan a desventajas específicas derivadas de sesgos culturales y económicos.

La pobreza no se transmite como un “todo” fijo, sino a través de una compleja interacción de factores económicos, sociales y psicológicos. La estructura familiar, el nivel educativo de los progenitores

y la salud influyen en los resultados de los hijos, y el género mediatiza estos efectos. Las niñas, por ejemplo, pueden recibir menor inversión en educación y salud debido a preferencias familiares que favorecen a los varones, especialmente en contextos de recursos limitados. Las madres en situación de pobreza —especialmente las madres solteras— a menudo carecen del tiempo o los recursos necesarios para apoyar la educación de sus hijos, lo que puede profundizar la desventaja.

El estudio de Guio *et al.* (2021) presenta un análisis detallado de la pobreza intergeneracional en Europa y presta especial atención a la desigualdad de género. Los autores destacan cómo las mujeres suelen soportar la mayor carga de las dificultades económicas, a través de un incremento en las tareas de cuidado y un acceso reducido a los recursos. Los sacrificios basados en el género —como el abandono escolar de las niñas para colaborar en el hogar— se identifican como factores clave en la persistencia de la pobreza. El artículo también aborda cómo la discriminación y el estigma de género pueden limitar las aspiraciones y oportunidades, particularmente en el caso de las niñas.

La salud y la seguridad también presentan patrones diferenciados por género. Las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada por la violencia de género, lo que conlleva consecuencias a largo plazo para su educación y salud mental. Los niños, por su parte, tienen mayor probabilidad de verse involucrados o expuestos al sistema de justicia penal, lo que puede obstaculizar sus perspectivas futuras. La ampliación del acceso a servicios de salud reproductiva para las mujeres se considera una estrategia relevante para mejorar los resultados tanto de madres como de hijas.

Otro factor crítico es la herencia y el acceso a activos. En muchas sociedades, las hijas son excluidas de la herencia o reciben porciones menores que los hijos, lo que limita su capacidad para acumular riqueza e invertir en sus propios descendientes. Estas prácticas perpetúan la pobreza entre las mujeres y sus familias. El acceso desigual a activos productivos, como la tierra, restringe aún más la capacidad de las mujeres para afrontar crisis económicas.

III. DATOS Y VARIABLES

1. Datos

La base de datos *European Statistics on Income and Living Conditions* (EU-SILC) es una encuesta anual de hogares realizada en los países de la Unión Europea y el Espacio Económico Europeo. Su diseño incluye preguntas centrales sobre ingresos, condiciones de vida y pobreza, tanto a nivel individual como familiar, además de módulos ad hoc específicos para cada año.

El análisis de la transmisión intergeneracional de la pobreza (TIP) en este estudio se basa en el módulo especial de “Transmisión intergeneracional de desventajas”, incluido en las ediciones de EU-SILC de 2005, 2011, 2019 y 2023. Como señalan Curristan *et al.* (2022), los tres primeros módulos permiten observar la evolución de la TIP en momentos clave: antes, durante y después de la Gran Recesión. La nueva ola de 2023 nos permite ver el efecto pospandemia. Cada uno de los módulos recopila información retrospectiva sobre la situación económica de los encuestados durante su infancia, así como sus condiciones actuales.

La encuesta se dirige a personas de entre 25 y 59 años, y recoge datos sobre las características socioeconómicas de sus padres (educación, ocupación, nacionalidad, situación laboral) y sobre las condiciones de vida en el hogar cuando los encuestados tenían alrededor de 14 años. Esto permite cubrir un amplio rango generacional, desde individuos nacidos en la década de 1920 hasta los nacidos en los años noventa, en un contexto de grandes transformaciones económicas en Europa.

El diseño del módulo presenta ventajas importantes. Como destacan Jenkins y Siedler (2007), permite analizar el bienestar en dos generaciones, identificar factores que influyen en la transmisión de ingresos y considerar elementos del hogar de origen más allá del ingreso parental. Sin embargo, también existen limitaciones metodológicas. Las preguntas retrospectivas pueden estar afectadas por el olvido, la falta de conocimiento o la ambigüedad temporal, especialmente en los encuestados de mayor edad (Song y Mare, 2015).

Además, Curristan *et al.* (2022) señalan dos problemas específicos: primero, un alto porcentaje de valores perdidos en la variable de educación parental, aunque este se ha reducido significativamente entre 2005 y 2023; segundo, una distribución sesgada de dicha variable en 2005 y 2011, con escasa representación de padres con educación primaria o inferior, lo que limita la comparabilidad entre países.

A pesar de estas limitaciones, estudios como el de Hardt y Rutter (2004) concluyen que el recuerdo retrospectivo de experiencias adversas graves en la infancia puede ser suficientemente válido para justificar su uso en investigación. Bellani y Bia (2019) también defienden el formato de preguntas del módulo EU-SILC, considerándolo más fiable que solicitar datos retrospectivos sobre ingresos exactos. En lugar de ello, se utilizan indicadores de tensión económica como proxies del ingreso permanente, junto con información sobre la presencia y situación laboral del padre, lo que aporta un contexto adicional.

En conjunto, aunque el módulo intergeneracional de EU-SILC debe interpretarse con cautela, ofrece una base sólida para realizar análisis productivos sobre la TIP, especialmente cuando se enfoca en países específicos y variables concretas.

En este estudio, nos vamos a centrar en el caso de España. Tras seleccionar individuos que están trabajando con edades entre 35 y 60 años, realizamos nuestro análisis principal sobre una muestra de 22.341 individuos, distribuidos por año, el 21,4 por 100 de las observaciones corresponde a 2005, el 19,1 por 100 a 2011, 22,6 por 100 a 2019 y 36,9 por 100 a 2023.

2. Variables

Privación económica parental

Utilizamos información relacionada con las dificultades financieras en el hogar cuando el individuo tenía alrededor de 14 años para evaluar la percepción del encuestado sobre la situación financiera del hogar en el que vivía a esa edad. En 2005, esta pregunta apareció como *Problemas*

financieros en el hogar durante la adolescencia temprana. Las posibles respuestas eran: La “Mayor parte del tiempo”, “Frecuentemente”, “Ocasionalmente”, “Raramente” o “Nunca”. La redacción de la pregunta sufrió una ligera modificación en las siguientes ediciones del módulo: *¿Cómo calificaría la situación financiera de su hogar cuando tenía alrededor de 14 años?* Las respuestas posibles eran: “Muy mala”, “Mala”, “Moderadamente mala”, “Moderadamente buena”, “Buena” o “Muy buena”.

Teniendo en cuenta esta diferencia, y para obtener una medida equivalente para todos los años, construimos una variable dicotómica (*Dif_fin*) que toma el valor 1 si el hogar del individuo tenía una situación financiera difícil durante su infancia y 0 en caso contrario (2). De este modo, nuestra variable (*Dif_fin*) captura una medida equivalente de dificultades financieras para todas las olas de la encuesta.

En nuestra muestra, encontramos que, en general, el 22,4 por 100 de los individuos reportan haber sufrido dificultades financieras durante la infancia (3). Esta incidencia muestra una tendencia decreciente a lo largo del tiempo: fue del 22,6 por 100 en 2005, aumentó al 28,4 por 100 en 2011, descendió al 20,2 por 100 en 2019 para permanecer casi igual en 2023 con un 20,6 por 100.

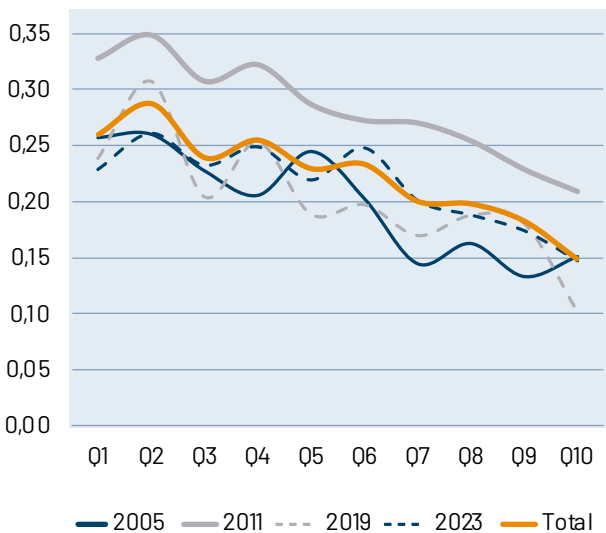
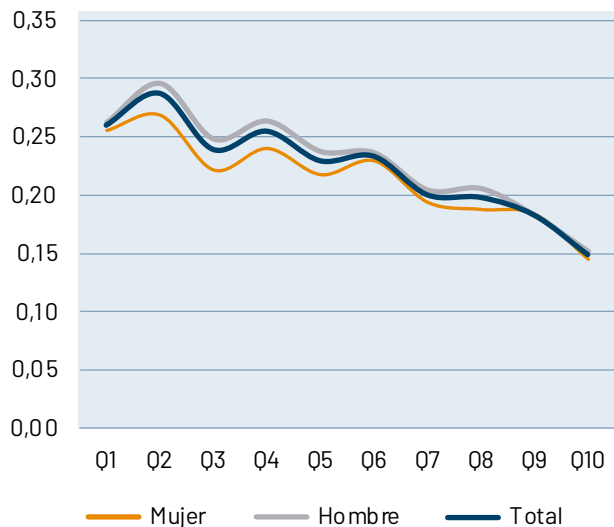
Privación económica parental y situación actual

En términos de situación actual vamos a considerar dos medidas: el nivel de renta y el riesgo de pobreza. La definición de pobreza que vamos a usar es la estándar en la literatura. Se considera que un individuo/hogar es pobre si su renta no supera el 60 por 100 de la mediana de la renta total.

En términos de nivel de renta, encontramos que el vínculo intergeneracional en la pobreza no es una relación uno a uno. En el gráfico 1, mostramos la relación entre renta actual y las dificultades económicas previas en el hogar cuando los individuos tenían 14 años.

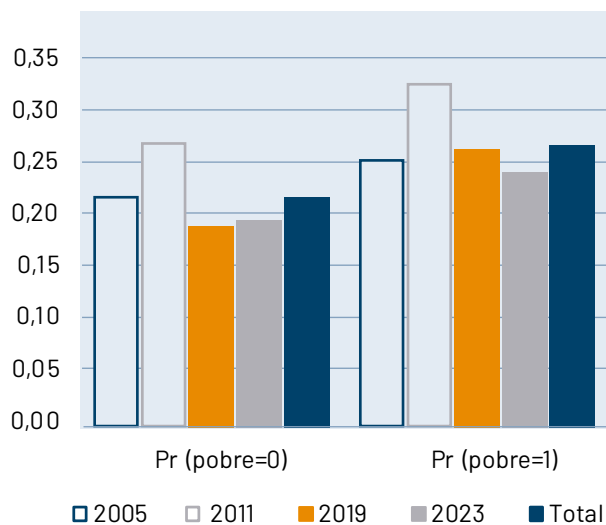
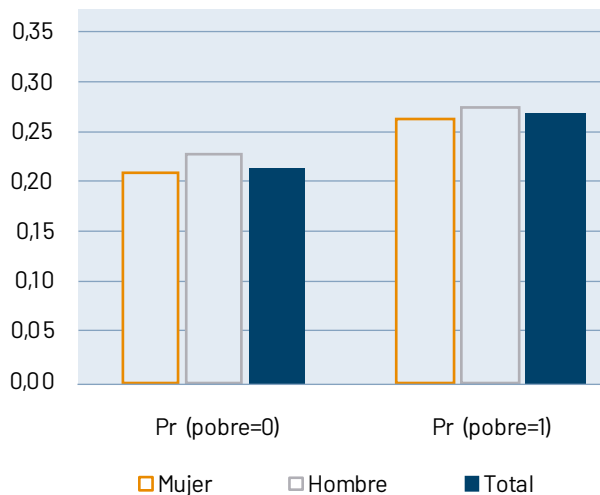
Lo que se observa tanto para hombres como para mujeres en estos gráficos es que la incidencia de las dificultades financieras de los padres durante la adolescencia no es nula a lo largo de

GRÁFICO 1
PRIVACIÓN ECONÓMICA PARENTAL Y RENTA ACTUAL



Fuente: Elaboración propia usando EU-SILC.

GRÁFICO 2
PRIVACIÓN ECONÓMICA PARENTAL Y RIESGO DE POBREZA

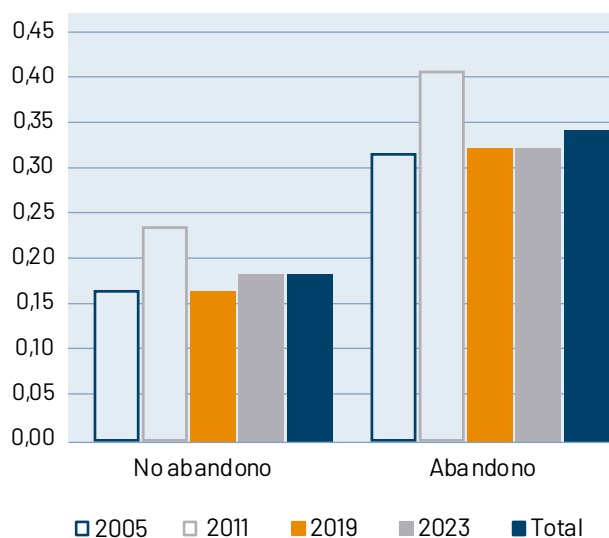
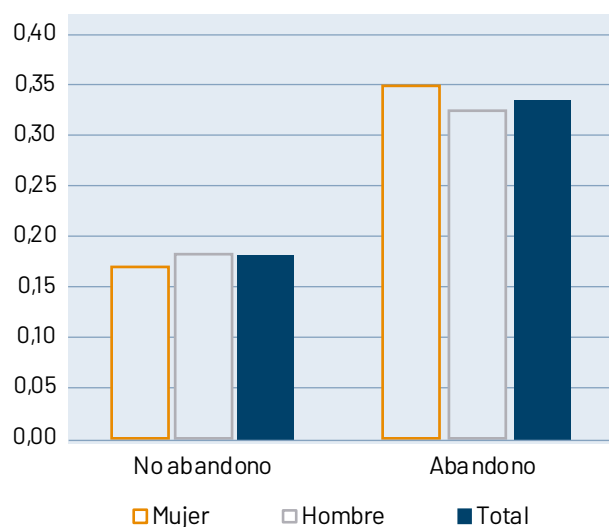


Fuente: Elaboración propia usando EU-SILC.

la distribución de la renta. Entre los deciles de la renta más bajos, la incidencia ronda el 30 por 100, mientras que en los más altos está alrededor del 15 por 100. Por tanto, existen factores que han permitido escapar de la pobreza, y estos son los que vamos a tratar de identificar. Si vemos por año, la evolución es similar, con niveles más altos de la incidencia de las dificultades financieras de los padres en 2011.

Si utilizamos la medida de riesgo de pobreza, encontramos que, entre los pobres, el 26,9 por 100 sufrió dificultades financieras en la adolescencia, frente al 21,8 por 100 entre los no pobres. Esta situación es similar entre hombres y mujeres. Por año de observación se aprecia que la incidencia de las dificultades financieras de los padres es siempre mayor entre los pobres, con un mayor porcentaje en 2011, en línea con los resultados anteriores.

GRÁFICO 3
DIFICULTADES FINANCIERAS POR NIVEL EDUCATIVO



Fuente: Elaboración propia usando EU-SILC.

Abandono escolar y calidad del trabajo

Para analizar el papel de la educación, incluimos el abandono escolar en secundaria. Se define como “abandono escolar temprano” a los individuos de entre 18 y 24 años que han completado como máximo la educación secundaria inferior y que no estaban en formación ni educación adicional durante las cuatro semanas previas a la encuesta.

Nuestro enfoque en el abandono escolar como medida educativa se justifica por ser uno de los problemas más relevantes de los sistemas educativos, cuyas consecuencias adversas en el mercado laboral, condiciones de salud, costes y exclusión social han sido ampliamente demostradas (Felgueroso *et al.*, 2014). En esta línea, Fiel (2020) mostró que la movilidad intergeneracional de recursos económicos es menor entre los que abandonan la secundaria que entre otros grupos, mientras que no existen diferencias significativas en la movilidad entre niveles superiores de educación. En nuestra muestra, encontramos que alrededor del 33 por 100 de los individuos que abandonaron la educación reportan haber experimentado dificultades financieras de sus padres cuando eran adolescentes. Entre los que continuaron en el sistema educativo, ese porcentaje se redujo al 17 por 100. Por años, vemos también cifras similares, siendo algo mayor en 2011.

En términos de la calidad del trabajo, la literatura ha explorado cómo distintos tipos de empleo —como el trabajo a tiempo completo, parcial o autónomo— se relacionan con la fragilidad financiera, y también ha analizado factores como el sector de actividad, el número de trabajadores en el hogar o la presencia de miembros desempleados (gráfico 3).

En este contexto, se propone una aproximación multidimensional a la calidad del empleo, basada en cuatro criterios principales (Barreto *et al.*, 2024): ingresos laborales por encima del umbral de pobreza, acceso a beneficios sociales (como seguro médico o jubilación), estabilidad contractual (empleo permanente o con duración suficiente) y satisfacción laboral (inferida por la ausencia de un segundo empleo o por indicadores directos de satisfacción). Esta propuesta se fundamenta en estudios que han documentado cómo la necesidad de tener más de un empleo suele estar asociada con bajos niveles de satisfacción, inseguridad, condiciones laborales precarias y efectos negativos en la salud mental (Bruns y Pilkauskas, 2019; Klinger y Weber, 2020; Pouliakas y Conen, 2023).

Utilizaremos un índice ampliamente empleado en la literatura, el Hauser and Warren Socioeconomic Index (HWSEI). Este índice es una variable construida que asigna un puntaje de estatus socioeconómico a cada

ocupación, a partir de una versión modificada del esquema de clasificación ocupacional de 1990, recogida en la variable OCC1990. La medida se fundamenta en dos componentes principales: los ingresos y el nivel educativo promedio de los trabajadores en cada categoría ocupacional. El HWSEI fue desarrollado por Hauser y Warren mediante un modelo estadístico basado en datos de la *Encuesta social general* de 1989 y el censo de 1990. En este modelo, los autores estimaron la relación entre el prestigio ocupacional (calculado como el *logit* transformado del porcentaje de valoraciones de cinco o más en una escala de nueve puntos) y dos variables explicativas: la educación ocupacional (*logit* del porcentaje de ocupantes con al menos un año de estudios universitarios) y los ingresos ocupacionales (*logit* del porcentaje de ocupantes que percibían 14,30 dólares por hora o más en 1989). El modelo permitió asignar puntuaciones socioeconómicas a todas las ocupaciones codificadas según el esquema de 1990. Para asegurar la comparabilidad temporal, la versión de HWSEI utilizada en IPUMS se basa en una versión modificada de dicha clasificación, en la que algunas categorías fueron agregadas; en estos casos, la puntuación del índice se calcula como el promedio ponderado de las categorías originales.

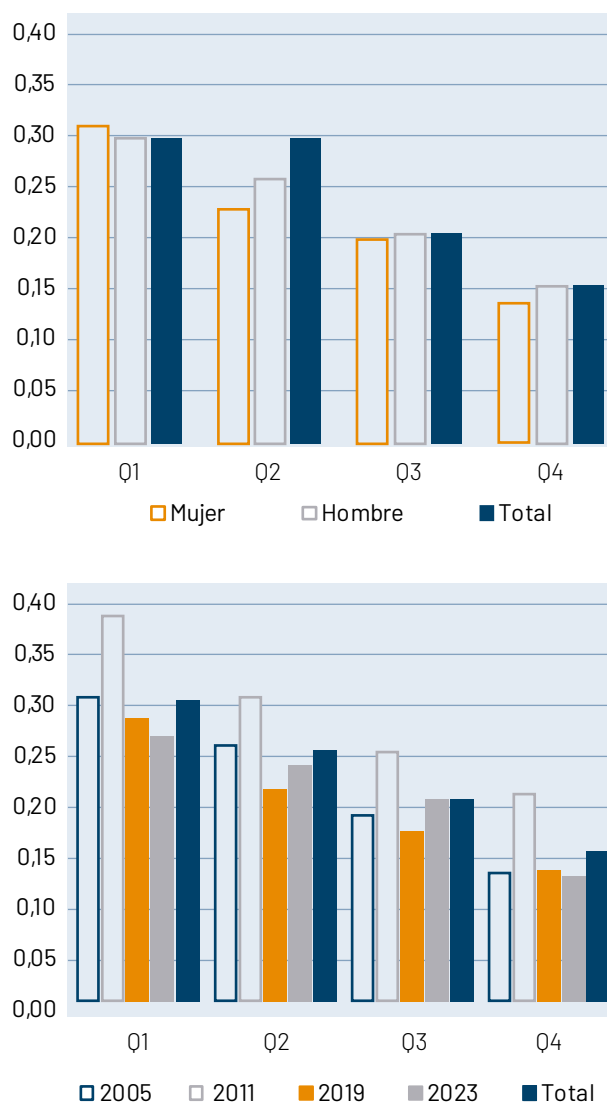
Si distribuimos la calidad del trabajo en cuartiles, observamos en el gráfico 4 que, aunque es cierto que el porcentaje que reporta dificultades financieras de los padres durante la adolescencia es mayor cuanto menor es la calidad del trabajo, no desaparece para los trabajos de mayor calidad. Así, en el cuartil más alto, alrededor de un 15 por 100 reporta estas dificultades. Esta pauta es homogénea por género.

Si observamos por año, la tendencia también es decreciente, pero la incidencia no es menor del 10-12 por 100 entre los que tienen un trabajo de calidad alta (cuartil 4).

IV. ESTRATEGIA EMPÍRICA

Nuestra estrategia empírica aprovecha la amplia gama de variables observadas incluidas en el módulo especial de EU-SILC, *Transmisión Intergeneracional de Desventajas*, que proporciona información detallada sobre las características pa-

GRÁFICO 4
DIFICULTADES FINANCIERAS POR CALIDAD DEL TRABAJO



Fuente: Elaboración propia usando EU-SILC.

rentales cuando los individuos tenían 14 años. Esto nos permite diferenciar la privación material en dos momentos distintos: la situación actual al momento de la entrevista y la situación en el hogar parental cuando el individuo tenía alrededor de 14 años.

Sea D_{i0} una variable que indica si un individuo creció en un hogar con dificultades financieras,

donde $D_{i0}=1$ representa a quienes sí las experimentaron y $D_{i0}=0$ a quienes no. La asignación a estos dos grupos no es aleatoria (4). Por tanto, la asignación no aleatoria requiere una suposición clave relacionada con la selección sobre observables, que postula que la asignación al grupo no está condicionada al conjunto de características observables previas al tratamiento. Dentro de cada celda definida por el conjunto de características (X_i), se asume que la asignación al tratamiento es aleatoria, permitiendo que el grupo que no experimentó dificultades durante la infancia sirva como estimación del resultado contrafactual del grupo que sí las experimentó como si no lo hubiera hecho. Para cumplir esta condición, se implementa un procedimiento de emparejamiento (*matching*), que permite construir dos grupos estadísticamente similares: uno que no experimentó dificultades financieras durante la infancia y otro que sí lo hizo. Así, se puede interpretar la diferencia en resultados más allá de una mera correlación.

Para estimar el efecto indirecto y el efecto directo medio, primero estimamos un modelo *probit* para la variable mediadora, que es binaria (abandono escolar en secundaria).

$$Prob(Educ_i=1) = \Phi(\alpha_0 + \alpha_1 D_{i0} + \alpha_2 X_i + \varepsilon_{i0}),$$

donde X_i es un vector de características de los padres. En segundo lugar, estimamos el índice de calidad del empleo, que es una variable continua:

$$JQ_i = \beta_0 + \beta_1 Educ_i + \beta_2 D_{i0} + \beta_3 Z_i + \varepsilon_{i1},$$

donde Z_i es un vector de características actuales de los individuos. Finalmente, estimamos la variable de resultado (renta actual, Inc_{i1}), que es continua en su intensidad, utilizando un modelo de regresión lineal.

$$Inc_{i1} = \gamma_0 + \gamma_1 Educ_i + \gamma_2 D_{i0} + \gamma_3 JQ_i + \varepsilon_{i2}.$$

Incluimos interacciones entre las dificultades financieras de los padres y la educación y la calidad del trabajo, ya que asumir ausencia de interacción suele ser poco realista. Tal interacción puede surgir, por ejemplo, si el efecto del nivel educativo sobre la renta depende de si el individuo creció o no en situación de pobreza.

Tal como se especificó anteriormente, los coeficientes en estos modelos se estiman mediante métodos de regresión ponderados, donde los pesos corresponden a la frecuencia con la que se utiliza cada unidad de control en el procedimiento de emparejamiento por puntuación de propensión (*propensity score matching*) con vecinos más cercanos, aplicado a las dificultades financieras parentales.

En particular, vamos a estimar un *CMP* (*conditional mixed process*) que permite modelar sistemas de ecuaciones en los que las variables dependientes pueden seguir distintas distribuciones, como la continua, la binaria, la ordinal o la de conteo (Roodman, 2011). Esta metodología es especialmente útil en contextos donde se desea estimar simultáneamente múltiples ecuaciones con diferentes tipos de variables dependientes, permitiendo, además, la existencia de correlación entre los términos de error de dichas ecuaciones. *CMP* se basa en la estimación por máxima verosimilitud, lo que garantiza eficiencia estadística bajo condiciones estándar, y permite incorporar restricciones de identificación y especificaciones estructurales complejas. Su flexibilidad lo convierte en una herramienta adecuada para abordar problemas de endogeneidad, selección muestral o simultaneidad en modelos multivariados, y mantiene la coherencia entre las distintas partes del sistema estimado.

V. RESULTADOS

En el cuadro n.º 1 se presentan los principales efectos estimados a partir de las ecuaciones analizadas, los cuales son complementados por los gráficos 5 y 6. Los resultados muestran que, en términos de renta actual, las dificultades financieras de los padres durante la adolescencia no tienen un efecto directo significativo (*Dif_fin* [ED]) ni para hombres ni para mujeres. A primera vista, esto podría interpretarse como una ausencia de transmisión intergeneracional de la renta. Sin embargo, al considerar los efectos indirectos —es decir, aquellos que operan a través de la educación y la calidad del empleo actual— sí se observa una transmisión clara (*Dif_fin* [EI]). Entre los dos canales de transmisión, el abandono escolar tiene un peso mayor que la calidad del empleo, lo que sugiere que las dificultades económicas familiares afectan

CUADRO N.º 1

PRINCIPALES RESULTADOS DE ESTIMACIÓN

	RENDA ACTUAL		POBREZA	
	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE
<i>Dif_fin</i> (ED)	-0,004 [0,021]	-0,020 [0,016]	0,002 [0,010]	0,007 [0,007]
<i>Dif_fin</i> (EI, abandono)	-0,028*** [0,006]	-0,034*** [0,004]	0,010*** [0,002]	0,011*** [0,002]
<i>Dif_fin</i> (EI, calidad)	-0,011* [0,005]	-0,012*** [0,003]	0,003* [0,001]	0,002*** [0,001]
<i>Dif_fin</i> (EI)	-0,040*** [0,007]	-0,047*** [0,005]	0,012*** [0,003]	0,013*** [0,002]
<i>Dif_fin</i> (ET)	-0,043+ [0,022]	-0,067*** [0,017]	0,014 [0,011]	0,020** [0,008]
Abandono (ED)	-0,232*** [0,026]	-0,287*** [0,017]	0,079*** [0,015]	0,092*** [0,009]
Abandono (EI, calidad)	-0,171*** [0,012]	-0,113*** [0,007]	0,041*** [0,005]	0,019*** [0,003]
Abandono (ET)	-0,403*** [0,023]	-0,400*** [0,016]	0,121*** [0,013]	0,111*** [0,008]
Calidad (ET)	1,290*** [0,084]	1,211*** [0,064]	-0,312*** [0,038]	-0,199*** [0,029]
Efecto neto	0,844*** [0,096]	0,744*** [0,068]	-0,178*** [0,043]	-0,068* [0,032]
Observations	6.188	12.228	6.188	12.228

más intensamente a la trayectoria educativa que a la inserción laboral posterior. Además, el efecto total de estas dificultades es mayor en los hombres que en las mujeres, aunque en términos relativos, el efecto indirecto representa un porcentaje más alto en las mujeres (90,7 por 100) que en los hombres (68,7 por 100).

En cuanto al abandono escolar como variable explicativa, su efecto total sobre la renta es similar entre hombres y mujeres. No obstante, el efecto indirecto a través de la calidad del empleo es más relevante en las mujeres (42,4 por 100) que en los hombres (28,3 por 100).

Por otro lado, el efecto total de la calidad del empleo (Calidad [ET]) –que es completamente directo–

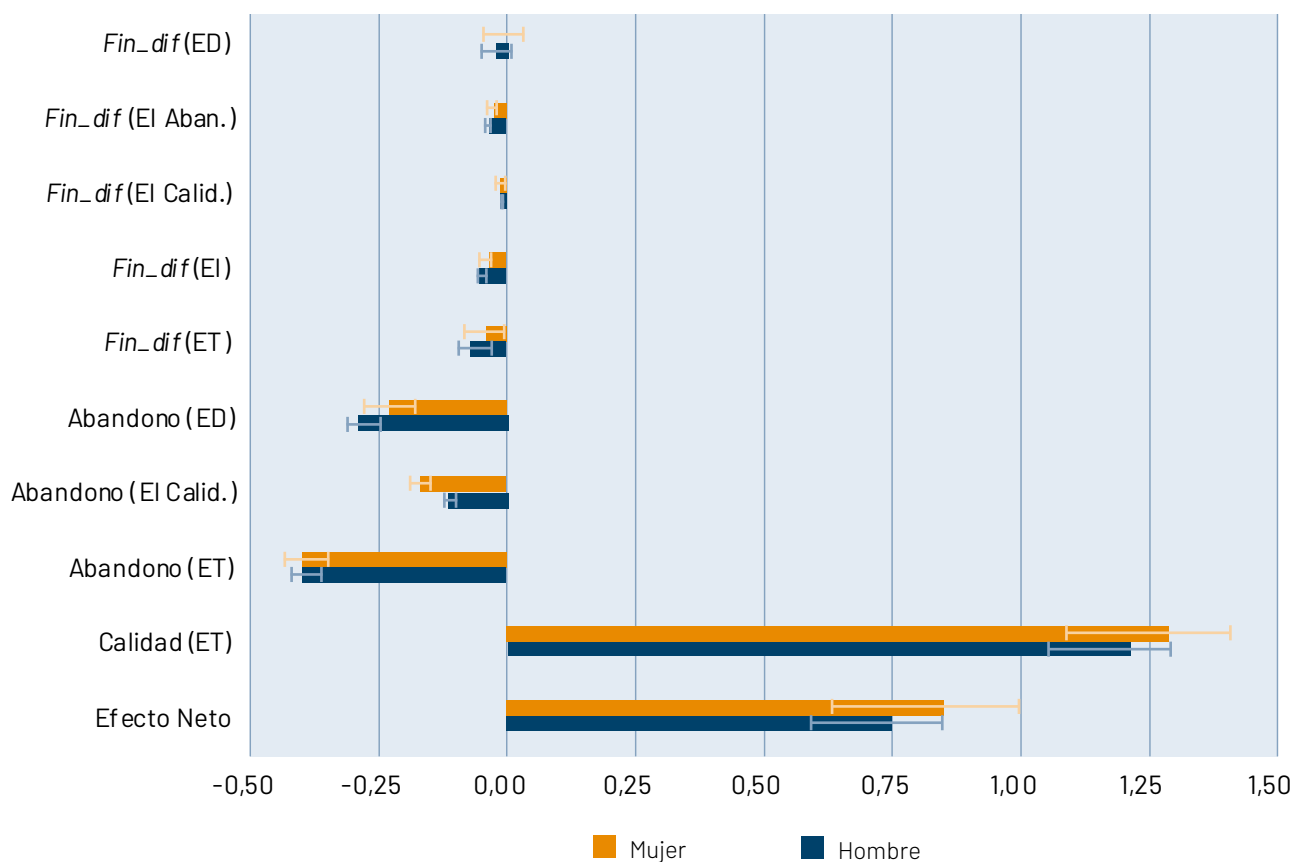
es el más alto en magnitud y no presenta diferencias significativas por género.

Finalmente, al analizar el efecto neto de todos los mecanismos, se observa que, en las mujeres, el impacto negativo de las dificultades financieras y del abandono escolar no logra compensar el efecto positivo de la calidad del empleo, lo que se traduce en un efecto neto más favorable para ellas que para los hombres.

Cuando se considera el riesgo de pobreza como variable de resultado, los patrones de transmisión intergeneracional presentan algunas diferencias relevantes respecto a los observados en la renta

GRÁFICO 5

EFECTO DE DIFICULTADES FINANCIERAS, ABANDONO ESCOLAR Y CALIDAD DEL TRABAJO EN LA RENTA



Fuente: Elaboración propia usando EU-SILC.

actual. En este caso, el mecanismo intergeneracional no resulta significativo para las mujeres, lo que sugiere que las dificultades financieras vividas en la adolescencia no se traducen directamente en una mayor probabilidad de pobreza en la adultez para ellas. Sin embargo, al igual que en el análisis anterior, el efecto indirecto —especialmente a través del abandono escolar— sigue siendo el principal canal de transmisión.

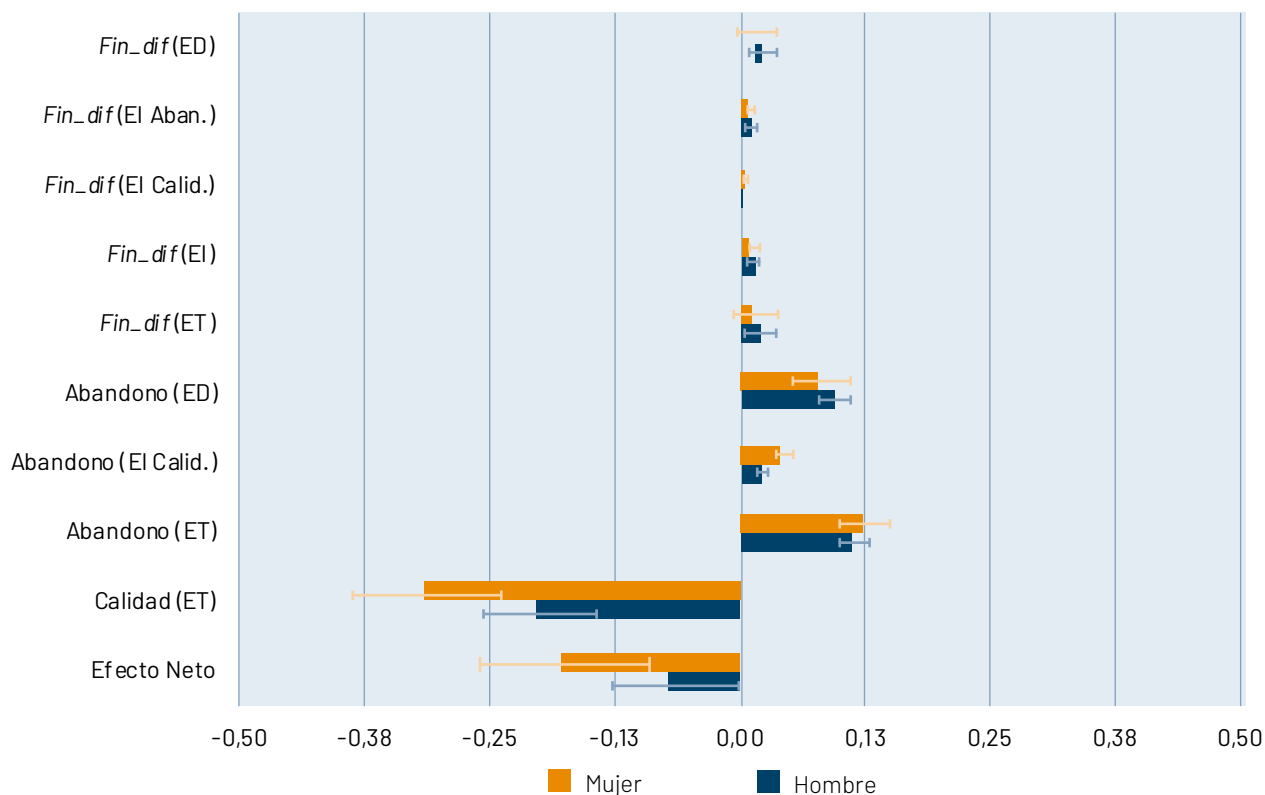
El abandono escolar mantiene un efecto similar entre hombres y mujeres, aunque en este contexto el efecto indirecto es menor que el efecto directo, lo que indica que el impacto del abandono sobre el riesgo de pobreza se manifiesta más directamente que a través de otros factores intermedios.

En cuanto a la calidad del empleo, se observa que afecta a ambos géneros, pero con mayor intensidad en las mujeres. Este hallazgo es especialmente relevante, ya que sugiere que las mujeres presentan una mayor vulnerabilidad en el mercado laboral, lo que se traduce en un mayor riesgo de pobreza cuando la calidad del empleo es baja.

Finalmente, el efecto neto sobre el riesgo de pobreza es más del doble en las mujeres que en los hombres, lo que evidencia una desigualdad estructural que se amplifica a lo largo del ciclo de vida. Esta diferencia no solo refleja la acumulación de desventajas, sino también la necesidad de políticas públicas con enfoque de género.

GRÁFICO 6

EFFECTO DE DIFICULTADES FINANCIERAS, ABANDONO ESCOLAR Y CALIDAD DEL TRABAJO EN EL RIESGO DE POBREZA



Fuente: Elaboración propia usando EU-SILC.

Por tanto, experimentar pobreza en la infancia conduce a un menor nivel educativo, lo cual solo explica parcialmente los efectos observados. El impacto de la educación muestra una heterogeneidad significativa según el estatus de pobreza en ambos resultados. Sin embargo, la educación no desempeña un papel tan relevante en la privación material como lo hace en los ingresos (véase Bellani y Bia, 2019). En consecuencia, una parte sustancial del mecanismo de transmisión permanece sin explicar.

Las posibles explicaciones de estos resultados se basan, como señalan Becker y Tomes (1986), en la idea de que la transmisión intergeneracional del estatus depende del efecto combinado de la inversión en educación y los retornos asociados a dicha inver-

sión. En este sentido, el grado de financiación pública de la educación y su recompensa en el mercado laboral también desempeñan un papel relevante.

VI. CONCLUSIONES

El estudio revela que las dificultades financieras durante la adolescencia no tienen un efecto directo significativo sobre la renta adulta, pero sí generan impactos indirectos a través de la educación y la calidad del empleo. El abandono escolar destaca como el canal más influyente, afectando más la trayectoria educativa que la inserción laboral. Aunque el efecto total es mayor en hombres, las mujeres presentan una mayor proporción de impacto indirecto, lo que indica una mayor exposición a los factores mediadores.

Respecto al riesgo de pobreza, los mecanismos de transmisión intergeneracional varían. En las mujeres, el efecto directo no es significativo, pero el abandono escolar sigue siendo el principal canal indirecto. La calidad del empleo influye en ambos géneros, aunque con mayor intensidad en las mujeres, lo que evidencia una mayor vulnerabilidad estructural en el mercado laboral femenino.

El efecto neto sobre el riesgo de pobreza es más del doble en mujeres que en hombres, lo que refleja una acumulación de desventajas y la necesidad de políticas públicas con enfoque de género. Aunque la educación tiene un papel relevante, su impacto es limitado en la privación material, lo que sugiere que existen otros mecanismos aún no explicados que perpetúan la pobreza.

En conclusión, tanto la educación como la calidad del empleo constituyen factores mediadores fundamentales en la transmisión intergeneracional de la pobreza. Si bien el acceso a la educación puede mitigar parcialmente los efectos de las dificultades económicas parentales, su capacidad para romper el ciclo de privación material es limitada si no se acompaña de oportunidades laborales dignas. En consecuencia, las políticas públicas deben ir más allá de la mera creación de empleo y centrarse en mejorar su calidad, garantizando, al mismo tiempo, sistemas educativos equitativos y eficaces. La combinación de ambos elementos —educación y empleo de calidad— resulta esencial para reducir las desigualdades estructurales y promover la movilidad social.

Además, existe un amplio consenso en la literatura sobre la necesidad de incorporar un enfoque de género en las intervenciones públicas. Las mujeres, especialmente aquellas en situación de pobreza, se enfrentan a barreras específicas que requieren respuestas diferenciadas. Entre las medidas más destacadas se encuentran las transferencias monetarias dirigidas a hogares encabezados por mujeres, subsidios educativos para niñas, reformas legales que garanticen la igualdad de derechos sucesorios y programas de crianza que promuevan la equidad de género. Asimismo, la mejora en la desagregación de datos por sexo es crucial para diseñar políticas más eficaces y sensibles a las trayectorias diferenciadas de hombres y mujeres en el acceso a la educación y al empleo.

En síntesis, abordar la transmisión intergeneracional de la pobreza exige un enfoque multidimensional e interseccional. Las políticas públicas deben combinar estrategias de prevención del abandono escolar, apoyo a familias con dificultades financieras, mejora de la calidad del empleo juvenil y femenino, y protección social con perspectiva de género. Además, es necesario implementar mecanismos de monitoreo y evaluación que consideren los efectos a largo plazo de las condiciones vividas en la infancia y adolescencia. Solo mediante políticas inclusivas, integradas y focalizadas será posible romper el ciclo de pobreza heredada y garantizar un futuro con mayores oportunidades para las generaciones venideras.

NOTAS

- (1) En contextos de poligamia, las mujeres suelen recibir menos recursos, lo que repercute negativamente en sus hijos, especialmente en las hijas, quienes presentan una mayor probabilidad de abandonar la escuela o de recibir atención sanitaria insuficiente.
- (2) Para todos los años, el valor 1 corresponde con (“Muy mala”, “Mala o moderadamente mala”) y para 2005, con (“La mayor parte del tiempo”, “Frecuente u ocasionalmente”) y 0 en caso contrario.
- (3) Los principales descriptivos de todas las variables utilizadas en nuestro análisis son presentados en los cuadros A1 y A2 del Anexo.
- (4) Como señalan Bellani y Bia (2019), diseñar un experimento aleatorizado sobre nuestra población de interés (niños pobres) no es factible por razones éticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Avram, S., y Cantó, O. (2017). *Situación laboral y origen familiar en Europa durante la crisis: No somos todos iguales*. Observatorio Social de “la Caixa”.

- Ayala, L., Jurado, A., y Pérez-Mayo, J. (2021). Multidimensional deprivation in heterogeneous rural areas: Spain after the economic crisis. *Regional Studies*, 55(5), 883–893.
- Ayllón, S., Brugarolas, P., y Lado, S. (2022). *Transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad de oportunidades en España*. Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.
- Barreto, K., Winkler, H., Díaz Bonilla, C., y Sánchez, D. (2024). *The quality of jobs in Latin America and the Caribbean*. World Bank.
- Bavaro, M., Carranza, R., y Nolan, B. (2023). Intergenerational poverty persistence in Europe: Is there a 'Great Gatsby Curve' for poverty? *INET Oxford Working Paper*, n.º 2023-22.
- Becker, G., y Tomes, N. (1986). Human capital and the rise and fall of families. *Journal of Labor Economics*, 2(3), 1–47.
- Bellani, L., y Bia, M. (2019). The long-run effect of childhood poverty and the mediating role of education. *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, 182(4), 1411–1434.
- Bird, K. (2015). How is poverty transmitted intergenerationally and what might be done to stop it in its tracks? Paper presented at the Chronic Poverty Research Centre's international conference: *Ten Years of 'War Against Poverty': What have we learned since 2000 and what should we do 2010–2020?* Chronic Poverty Research Centre.
- Black, S., y Devereux, P. (2011). Older and wiser? Birth order and IQ of young men. *CESifo Economic Studies*, 57(1), 103–120.
- Bowles, S., y Gintis, H. (2002). The inheritance of inequality. *Journal of Economic Perspectives*, 16(3), 3–30.
- Brülle, J., Gangl, M., Levanon, A., y Saburov, E. (2019). Changing labour market risks in the service economy: Low wages, part-time employment and the trend in working poverty risks in Germany. *Journal of European Social Policy*, 29(1), 115–129.
- Bruns, A., y Pilkauskas, N. (2019). Multiple job holding and mental health among low-income mothers. *Women's Health Issues*, 29(3), 205–212.
- Cooper, K., y Stewart, K. (2021). Does household income affect children's outcomes? A systematic review of the evidence. *Child Indicators Research*, 14, 981–1005.
- Cueto, B., Rodríguez, V., Suárez, P., Davia, M., Legazpe Moraleja, N., y Flores Martos, R. (2019). *Transmisión intergeneracional de pobreza*. Fundación FOESSA.
- Currístan, S., Maître, B., y Russell, H. (2022). *Intergenerational poverty in Ireland* (ESRI Research Series n.º 150). Economic and Social Research Institute.
- Davia, M. A., y Legazpe, N. (2017). Understanding intergenerational transmission of deprivation in Spain: Education and marital sorting. *Research in Social Stratification and Mobility*, 52, 1–14.
- Duncan, G. J., y Magnuson, K. A. (2003). Off with Hollighshedad: Socioeconomic resources, parenting, and child development. En *Socioeconomic status, parenting and child development* (cap. 3). Psychology Press.
- Esping-Andersen, G., y Wagner, S. (2012). Asymmetries in the opportunity structure: Intergenerational mobility trends in Europe. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(4), 473–487.
- Felgueroso, F., Gutiérrez-Domènech, M., y Jiménez-Martín, S. (2014). Dropout trends and educational reforms: The role of the LOGSE in Spain. *IZA Journal of Labor Policy*, 3(9), 1–24.
- Fiel, J. E. (2020). Great equalizer or great selector? Reconsidering education as a moderator of intergenerational transmissions. *Sociology of Education*, 93(4), 353–371.
- Guio, A.-C., Frazer, H., y Marlier, E. (2021). *Study on the economic implementing framework of a possible EU Child Guarantee scheme including its financial foundation: Second phase of the Feasibility Study for a Child Guarantee (FSCG2): Final Report*. Publications Office of the European Union.
- Halleröd, B., Ekbrand, H., y Bengtsson, M. (2015). In-work poverty and labour market trajectories: Poverty risks among the working population in 22 European countries. *Journal of European Social Policy*, 25(5), 473–488.
- Hardt, J., y Rutter, M. (2004). Validity of adult retrospective reports of adverse childhood experiences: Review of the evidence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(2), 260–273.
- Hofmarcher, T. (2021). The effect of education on poverty: A European perspective. *Economics of Education Review*, 83, 102126.
- Horemans, J., Marx, I., y Nolan, B. (2016). The part-time poverty gap across Europe: How institutions affect the way part-time and full-time workers avoid poverty differently.

CSB Working Paper, n.º 16/03. Herman Deleeck Centre for Social Policy, University of Antwerp.

International Labour Organization. (2006). *Implementing the global employment agenda: Employment strategies in support of decent work*. Geneva: International Labour Organization.

Jenkins, S. P., y Siedler, T. (2007). The intergenerational transmission of poverty in industrialized countries. *DIW Discussion Papers*, n.º 693. Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung (DIW), Berlin.

Klinger, S., y Weber, E. (2020). Secondary job holding in Germany. *Applied Economics*, 52(30), 3238–3256.

Pouliakas, K., y Conen, W. (2023). Multiple job-holding: Career pathway or dire straits? *IZA World of Labor*, 356(v2).

Raitano, M., y Vona, F. (2015). Direct and indirect influences of parental background on children's earnings: A comparison across countries and genders. *The Manchester School*, 83(4), 423–450.

Song, X., y Mare, R. D. (2015). Prospective versus retrospective approaches to the study of intergenerational social mobility. *Sociological Methods & Research*, 44(4), 555–584.

Vaalavuo, M., y Sirniö, O. (2022). Jobs against poverty: A fixed-effects analysis on the link between gaining employment and exiting poverty in Europe. *European Societies*, 24(4), 431–462.

ANEXO

 CUADRO N.º A1.1
 PRINCIPALES DESCRIPTIVOS

	NIVEL DE RENTA ACTUAL (DECILES)										Total
	01	02	03	04	05	06	07	08	09	010	
Género											
Mujer	25,5	26,8	22,1	24,0	21,7	22,9	19,4	18,8	18,4	14,5	21
Hombre	26,2	29,6	24,8	26,3	23,7	23,6	20,4	20,5	18,2	15,1	23
Año											
2005	25,7	26,0	22,8	20,6	24,5	20,3	14,4	16,3	13,3	15,1	22,5
2011	32,8	34,8	30,7	32,2	28,7	27,2	27,0	25,4	22,9	20,9	28,3
2019	23,8	30,7	20,4	25,3	18,8	19,7	16,9	18,8	18,0	10,1	20,2
2023	22,9	26,1	23,3	24,9	21,9	24,8	20,1	18,8	17,4	14,8	20,5
Total	26,0	28,8	23,9	25,5	23,0	23,4	20,0	19,8	18,3	14,9	22,4

 CUADRO N.º A1.2
 PRINCIPALES DESCRIPTIVOS

	MUJERES				HOMBRES			
	MEDIA	DESV. ESTÁNDAR	MIN.	MÁX.	MEDIA	DESV. ESTÁNDAR	MIN.	MÁX.
Características de los padres								
Dif_Fin	0,219	0,414	0	1	0,233	0,423	0	1
Ambos padres	0,957	0,202	0	1	0,966	0,182	0	1
Propietarios	0,839	0,368	0	1	0,870	0,336	0	1
Educación								
P_pri+M_pri	0,730	0,444	0	1	0,797	0,402	0	1
P_pri+M_sec	0,026	0,158	0	1	0,017	0,128	0	1
P_pri+M_ter	0,011	0,104	0	1	0,009	0,092	0	1
P_sec+M_pri	0,055	0,228	0	1	0,042	0,201	0	1
P_sec+M_sec	0,016	0,127	0	1	0,013	0,111	0	1
P_sec+M_ter	0,009	0,096	0	1	0,005	0,070	0	1
P_ter+M_pri	0,053	0,225	0	1	0,041	0,198	0	1
P_ter+M_sec	0,026	0,160	0	1	0,021	0,144	0	1
P_ter+M_ter	0,031	0,174	0	1	0,022	0,145	0	1
P_pri	0,002	0,049	0	1	0,003	0,056	0	1
P_sec	0,001	0,023	0	1			0	1
P_ter	0,008	0,089	0	1	0,007	0,084	0	1
M_pri	0,011	0,105	0	1	0,008	0,087	0	1
M_sec	0,001	0,028	0	1	0,001	0,029	0	1
M_ter	0,020	0,139	0	1	0,016	0,124	0	1

CUADRO N^o A1.2 (continuación)
PRINCIPALES DESCRIPTIVOS

	MUJERES				HOMBRES			
	MEDIA	DESV. ESTÁNDAR	MIN.	MÁX.	MEDIA	DESV. ESTÁNDAR	MIN.	MÁX.
Estatus laboral								
P_no+M_no	0,035	0,185	0	1	0,019	0,138	0	1
P_no+M_ca	0,006	0,078	0	1	0,003	0,052	0	1
P_no+M_cb	0,003	0,051	0	1	0,002	0,042	0	1
P_ca+M_no	0,410	0,492	0	1	0,497	0,500	0	1
P_cb+M_no	0,239	0,427	0	1	0,230	0,421	0	1
P_ca+M_ca	0,110	0,312	0	1	0,101	0,301	0	1
P_ca+M_cb	0,041	0,199	0	1	0,036	0,185	0	1
P_cb+M_ca	0,021	0,143	0	1	0,013	0,115	0	1
P_cb+M_cb	0,092	0,290	0	1	0,065	0,247	0	1
P_no			0	1	0,001	0,023	0	1
P_ca	0,006	0,074	0	1	0,006	0,079	0	1
P_cb	0,005	0,072	0	1	0,003	0,059	0	1
M_no	0,006	0,076	0	1	0,003	0,058	0	1
M_ca	0,015	0,120	0	1	0,012	0,111	0	1
M_CB	0,011	0,106	0	1	0,008	0,091	0	1
Características individuales								
Renta hogar (log)	9,665	0,691	0	11,76	9,578	0,752	0	12,390
Menores de 40	0,210	0,408	0	1	0,191	0,393	0	1
Edad	0,214	0,410			0,217	0,412		
41-45	0,220	0,414	0	1	0,224	0,417	0	1
46-50	0,219	0,414	0	1	0,208	0,406	0	1
51-55	0,137	0,344	0	1	0,161	0,367	0	1
56-60			0	1			0	1
Estatus laboral								
Tiempo parcial (ca)	0,061	0,240	0	1	0,007	0,086	0	1
Tiempo parcial (cb)	0,105	0,306	0	1	0,009	0,093	0	1
Tiempo completo. (ca)	0,146	0,353	0	1	0,453	0,498	0	1
Tiempo completo (cb)	0,688	0,463	0	1	0,531	0,499	0	1
Educación								
Sec. o menos	0,290	0,454	0	1	0,425	0,494	0	1
Sec. (grado sup.)	0,232	0,422	0	1	0,239	0,426	0	1
Universitaria	0,478	0,500	0	1	0,336	0,473	0	1
Pareja	0,512	0,500	0	1	0,863	0,344	0	1
Propietarios	0,839	0,368	0	1	0,870	0,336	0	1

CUADRO N.º A1.2 (continuación)
PRINCIPALES DESCRIPTIVOS

	MUJERES				HOMBRES			
	MEDIA	DESV. ESTÁNDAR	MIN.	MÁX.	MEDIA	DESV. ESTÁNDAR	MIN.	MÁX.
Numero de hijos								
0	0,606	0,489	0	1	0,517	0,500	0	1
1	0,233	0,423	0	1	0,245	0,430	0	1
2 o más	0,160	0,367	0	1	0,239	0,426	0	1
Zona urbana	0,548	0,498	0	1	1,000	0,111	0	1
N. obs.	3.786				9.478			